

AGRICULTURA

Mary Hill Rojas

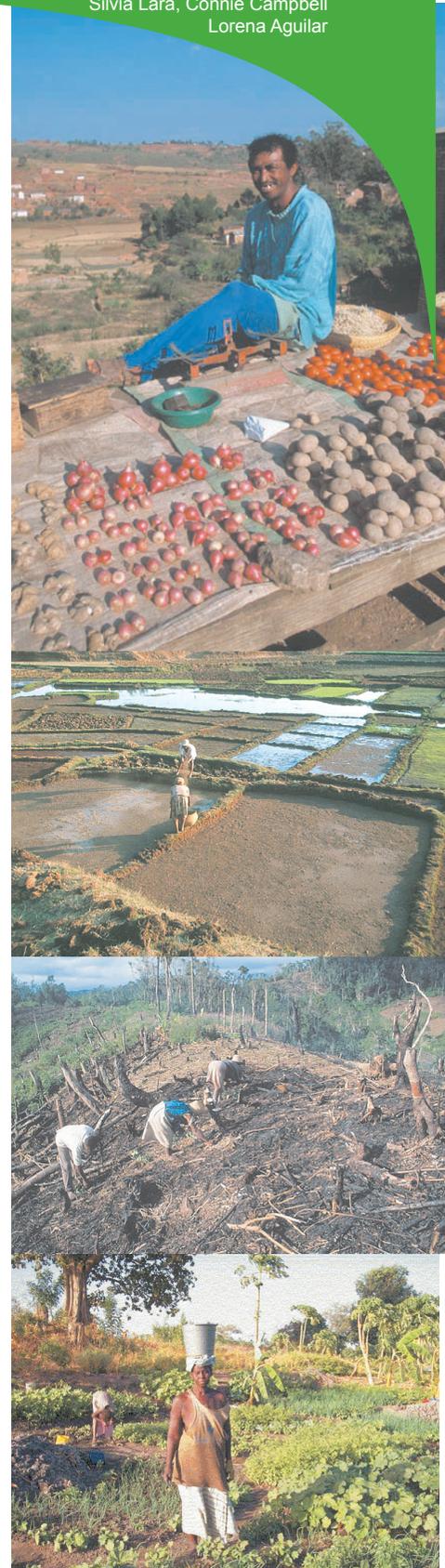
Colaboraciones de: Melissa Thaxton,
Silvia Lara, Connie Campbell
Lorena Aguilar

El género hace la diferencia

- Las mujeres juegan un papel importante en la producción de alimentos en África. En Sudán las mujeres proveen el 30% de la fuerza laboral para la producción de alimentos, mientras que en el Congo proveen el 80% de la fuerza laboral. El porcentaje de las mujeres económicamente activas en la agricultura va desde un 48% en Burkina-Faso hasta un 73% en el Congo.
- Muchas veces las mujeres aisladas no son consideradas agricultoras. Sin embargo, en Afganistán, la producción agrícola intensiva es llevada a cabo por mujeres dentro de sus propios hogares- apicultura, animales de ordeño, flores, árboles frutales, cría de gallinas- destinados para el consumo del hogar y para el mercado.
- Las normas sociales en muchos países -entre ellos Bangladesh, Pakistán, y Afganistán- limitan el desplazamiento de las mujeres en espacios públicos. En Afganistán las mujeres frecuentemente dependen de los hombres para poder vender su producción agrícola, ya que ellos son su vínculo con el mercado al ser este un espacio público.
- El cultivo contratado de productos agrícolas no tradicionales para la exportación, es un sistema de cultivo que involucra tanto a hombres como mujeres. Pero en Kenia los contratos se les otorgan a los pequeños campesinos, bajo el supuesto que los jefes de hogar masculinos pueden movilizar el trabajo de las mujeres en la familia. Los hombres son los que firman los contratos y reciben el dinero.
- Las normas sociales definen las labores de hombres y mujeres. En Tamil Nadu, India, tanto hombres como mujeres agricultores aceptaron que sería humillante para un hombre ganar lo mismo que una mujer aunque sea por el mismo trabajo.
- La responsabilidad primordial de la mujer como ama de casa y encargada de los niños(as) limita sus actividades. En Petén, Guatemala, un proyecto que trabaja en la interfase entre la agricultura y la conservación de la biodiversidad, presta el servicio de cuidado de niños(as) para asegurar la participación de las mujeres en pequeñas empresas relacionadas al manejo sostenible de los recursos naturales.
- Las formas de control no recíprocas que los hombres mayores ejercen sobre el trabajo de las mujeres, su tiempo, empleo fuera del hogar y acceso a la tierra, reducen las oportunidades de las mujeres en la agricultura. Cuando los hombres en Kenia aumentan su actividad agrícola por contrato, frecuentemente usan la tierra que anteriormente le adjudicaron a sus esposas para la producción de alimentos para el hogar desplazando de esta forma a las mujeres.

Los sistemas agrícolas, y los roles, derechos y responsabilidades de los hombres y las mujeres campesinas(os), difieren de acuerdo a los contextos culturales y geográficos. El reconocido estudio de Ester Boserup en 1970, hizo un aporte importante al visibilizar el papel que las mujeres desempeñan en el desarrollo, al reconocer a las mismas como importantes actores económicos. Boserup fue la primera en definir los sistemas femeninos de cultivo (cultivos rotativos y producción de alimentos) y los sistemas masculinos de plantación (permanentes, cultivos con arado y la tenencia privada de la tierra). Su influencia tiene un efecto importante aún en nuestros días, mediante el reconocimiento ampliamente difundido sobre la diversidad de los sistemas agrícolas y su diversidad genérica.

Al examinar los sistemas de cultivo a través de un lente sensible al género, es posible identificar enfoques de desarrollo que pueden actuar en contra de los beneficios de las mujeres. Por ejemplo, las mujeres usualmente tienen una exigua presencia política en los consejos comunitarios, los espacios de extensión agrícola pueden ser percibidos como espacios masculinos y las organizaciones y estructuras agrarias locales pueden estar constituidas con base en jerarquías masculinas.



INFORMACIÓN ADICIONAL SOBRE ESTE TEMA SE ENCUENTRA EN:

UICN-Género y ambiente
www.generoyambiente.org

Women's Environment and Development Organization (WEDO)
www.wedo.org

The International Food Policy Research Institute
www.ifpri.org

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
www.fao.org/gender

FUENTES:

Boserup, E.
Woman's Role in Economic Development.
Reimpreso por Earthscan. Londres, R.U. 1970.

Future Harvest Briefs
Women Feed the World. Future Harvest Centers.
Alexandria, Virginia.
<http://www.futureharvest.org/people/women.shtml>.
2004.

Kabeer, N.
Gender Mainstreaming in Poverty Eradication and The Millennium Development Goals: A Handbook for Policy-makers and Other Stakeholders.
Secretariado conjunto del IDRC-CIDA. Ottawa, Canadá. 2003.

Oniang'o, R. y Mukodi, E.
Nutrition and Gender.
En: Nutrition: A Foundation for Development. Ginebra, Suiza. 2002.

Sass, J.
Women, Men and Environmental Change: The Gender Dimensions of Environment Policies and Programs.
The Population Reference Bureau. Washington, D.C., Estados Unidos. 2002.

Asimismo, un análisis de género permite reconocer que mujeres y hombres manejan, usan y controlan los recursos naturales y agrícolas de forma diferenciada. Mediante el reconocimiento de estas diferencias, y las relaciones de género detrás de ellas, los programas agrícolas y las políticas adquieren una mayor equidad y eficiencia.

LA EQUIDAD DE GÉNERO HACE LA DIFERENCIA EN LAS INICIATIVAS AGRÍCOLAS

- Cuando los derechos de las mujeres a la tierra y a la propiedad se hacen visibles en campañas de concientización y las mismas tienen acceso a asistencia legal, la equidad de género aumenta y con ella la percepción de que las mujeres son capaces de participar plenamente en iniciativas de crecimiento económico. Reformas a los programas legales abordan cada vez más las inequidades con relación a los patrones de herencia y aseguran que los mecanismos legales para aplicar la tenencia de la tierra sean accesibles a las mujeres.
- Promover huertos y productos para el consumo familiar, que están a menudo bajo la esfera de mujeres, mejora el estado alimenticio de la familia rural. Otra inversión en nutrición tanto para niñas como niños, es mejorar el acceso a la educación. La educación asegura que niños y niñas desarrollen habilidades para cuidar de los recursos, destrezas que les ayudarán a alcanzar una mejor nutrición para sí mismos y para sus hijos(as) en el futuro.
- Las investigaciones que incorporan un enfoque de género, consideran las preocupaciones y el conocimiento de las mujeres y por lo tanto ayudan a aumentar la productividad de la finca y el manejo sostenible de los recursos naturales. Los científicos están utilizando el análisis de género para hacer que las investigaciones agrícolas modernas sean más relevantes para los campesinos(as) de escasos recursos – entre ellos destacan el desarrollo de cultivos de crecimiento rápido, que sean de fácil cocción y tengan contenidos proteicos más elevados e incorporen nuevos nutrientes.
- Cuando las mujeres reciben la misma educación que los hombres, la producción en la finca se incrementa tanto como un 22 por ciento más. En Kenia, una campaña informativa dirigida a las mujeres aumentó la producción de las siembras de maíz en un 28%, de frijoles en un 80% y de patatas en un 84%. Sin embargo, las mujeres campesinas reciben solamente un 5% de todos los servicios de extensión agrícola en el mundo.
- Los papeles de las mujeres en la pesca están cambiando y las mujeres pescadoras son cada vez más visibles. Las mujeres asiáticas han tomado la delantera en la acuicultura y redes de especialistas se han establecido para asistirles en Camboya, Laos, Tailandia, Vietnam y las Filipinas.
- La provisión de un sueldo y organización puede promover la participación política de las mujeres e incrementar su capacidad para la toma de decisiones en el hogar. Después de la introducción de un proyecto de cacahuate en África del este, el grupo de mujeres Samanko no solamente recibió una mayor remuneración económica por las nuevas variedades de cacahuate, sino que a la vez comenzaron a incidir en los procesos de toma de decisión dentro de sus comunidades.
- La siembra en muchos casos está asociada al género. En la mayor parte de África del oeste, las mujeres son las encargadas del arroz. Nuevas variedades disponibles de arroz pueden llegar a producir el doble, al cosecharse de 30 a 50 días antes que sus precursores. Esto permite una segunda cosecha de habas o de vegetales, y proporciona proteína adicional, un incremento en una región donde la desnutrición afecta extensamente a las mujeres embarazadas. Las nuevas variedades asfixian las malas hierbas, disminuyendo la necesidad de deshierba, una tarea que tradicionalmente efectúan las mujeres. Además, una máquina para pilar está disponible, relevando a las mujeres de una tarea que requiere de muchas horas de trabajo.

PARA CONTACTARNOS:
Lorena Aguilar,
Consejera Mundial de Género
Unión Mundial para la Naturaleza UICN
lorena.aguilar@iucn.org
www.iucn.org

EN COLABORACIÓN
CON LA COALICIÓN
DE LA COMUNIDAD
CONSERVACIONISTA

